

Elevado sea el ruego hasta los cielos, elevada la buena voluntad de cada uno de los que se atreven a pesar de los tiempos, a elevar sus voces, sus plegarias, a concentrar sus esfuerzos para hacer razonar a sus congéneres, para mostrar una vez más el mundo que la justicia del SEÑOR es pronta, pero no acorde con vuestra inquietud o vuestro tiempo, que cada uno debe ser su propio juez en el razonamiento cuando ya ha conocido y reconocido el mandato de DIOS, de sus leyes divinas inexorables y especialmente dirigidas a todas y cada una de sus criaturas en el mundo entero, que rigen por igual a unos y a otros, que no pueden ajustarse ni al capricho humano ni a sus condiciones, porque es menester el aprender a distinguir muy claramente lo que debe representar para vosotros el pretender ese avance, ese logro en vuestros intentos que todos en el transcurso de la vida humana os trazáis como metas singulares las que calificáis como progreso pero dentro de un marco el que no significa daño alguno a los demás ni persistencia para significar perjuicio alguno para otros, esto es, el deseo de progresar, de ser mejores pero en un logro de absoluta pertinencia lo cual es conveniente y aceptado por mi Padre, pero soléis entenderlo de otras formas, las que os convienen y os conducen a sobrepasar esos límites que señala la cordura, la buena voluntad y hasta porqué no decirlo? La decencia, cuando omitís todas las reglas que significan el trato justo a los demás, que conllevan el respeto y las limitaciones que deben regir la conducta de cada uno, de tal forma que a más deseáis más os confundís en esos linderos que traspasados que son, os hacen perder todo sentido humano verdadero y que es el único que es capaz de haceros razonar y actuar acorde a lo que ese Padre espera de vosotros. Mas no será una vez más ésta la sensación la que os canse de cuanto se pretende y ya tenéis por sabido y repetido, únicamente es transmitir para vosotros, los que en verdad degustáis de la palabra santa, de la constante encomienda que el SEÑOR os hace y con que os requiere en beneficio de sus demás criaturas, que vuestro empeño no decaiga no obstante lo que vendrá como escenario en todas las consecuencias a que pueden dar lugar esas acciones por doquiera a más no poder equivocadas sólo para deciros y haceros comprender una vez más de tantas otras, que os aferréis a ese madero que en vosotros y para vosotros lo que ya habéis aprendido a reconocerlo, representa el sostén más poderoso, el de vuestra fe que concentrada sea como un elixir de esperanza capaz de apacentar vuestras conciencias y de haceros sentir con la firmeza de que vuestro Padre el que os ilumina, ilumina vuestra mente, alma y conciencia para que podáis remodelar la frigidez de muchos otros o la indiferencia de cuantos no imagináis siquiera lo que os ayudará a vuestra vez a manteneros a ese ritmo prodigioso con que sigáis laborando en este mundo aunque sintáis a veces que vuestras calzas no se asienten muy firmes en la tierra, porque la voluntad del Padre es en vosotros y ha sido señalada para continuar en el esfuerzo como vía de recuperación y como tabla de salvación de muchos otros; llevad la LUZ a iluminar conciencias con vuestro corazón en apertura, con la fe compartida que se impregne en la necesidad de tantos otros. SALOMÓN